

## Presentación

Y llegamos al número que marca el 5º aniversario de nuestra revista *Onomástica desde América Latina*. Hemos recorrido un camino siempre interesante, siempre lleno de aprendizajes, desde enero de 2020, cuando salió por primera vez, y hemos seguido publicando de manera ininterrumpida.

En 5 años hemos crecido, gracias a la calidad de nuestros autores y dictaminadores, a su diversidad de perspectivas científicas, provenientes de muy distintas tradiciones académicas, así como al interés que nuestros lectores han otorgado a sus artículos, secciones temáticas, “trabajos” y traducciones.

Como muestra de la diversidad antes mencionada, en este número que presentamos hoy, encontramos resultados de investigación de África, Europa y América, pertenecientes a diferentes ramas de la onomástica: toponimia, antroponimia,<sup>1</sup> teonimia, onomástica ficcional.

También, de distintos períodos de estudio: desde el equivalente de la edad media en América hasta el siglo XXI en México, Paraguay, Brasil, España y Lituania, por ejemplo. Las contribuciones han sido escritas en las cuatro lenguas de publicación de nuestra revista: español, portugués, francés o inglés. Hagamos un recorrido rápido por el contenido del presente volumen.

Pero antes de iniciarlo, hay que hacer notar que no se mencionará en estas líneas lo que el lector podrá encontrar en la sección temática, “Les dynamiques de l’anthroponymie : héritages et identité au Maghreb et en Afrique Subsaharienne”, que dirigieron las editoras invitadas, Yamina Taibi-Maghraoui, Nadja Nehari-Roubai et Warayanssa Mawoune. Ellas nos reservan un artículo de síntesis, que encabeza la sección, por lo que el lector tendrá ahí una visión analítica de cada texto que integra la sección de este año. Queremos agradecer muy cumplidamente a las mencionadas profesoras. Empecemos el recorrido por los artículos de tema toponímico o antroponímico.

El texto de Irina Martynenko, “Campo semántico de la salud en el discurso toponímico hispánico” estudia un corpus de nombres de lugar colectados a través de la base de datos GeoNames, en distintos países hispanohablantes. Su análisis conduce a concluir que la connotación meliorativa de tales topónimos prevalece sobre la peyorativa y contribuye a dibujar

---

<sup>1</sup> En lengua española, *toponimia* y *antroponimia* son términos usuales en la literatura especializada. No desconocemos el hecho del que el International Council of Onomastic Sciences (ICOS) aconseja emplear como términos que designan esas subdisciplinas onomásticas *Toponomastics* y *Anthroponomastics* (cf. <https://icosweb.net/publications/onomastic-terminology/>). Dado que sus equivalentes en español no han sido estandarizados y apenas empiezan a ser empleados en las fuentes especializadas, optamos por usar aquí los términos que tienen una tradición probada en lengua española.

la identidad nacional toponímica. Observa nombres relacionados con la medicina, los médicos, los científicos y las enfermedades. Éste es un tópico que no se había abordado antes en nuestra revista.

Enseguida tenemos la contribución de Pavel Skorupa, quien escribe acerca de los “Topónimos metafóricos del actual condado de Vilnius: extendiendo la investigación mediante la Teoría de la Metáfora Cognitiva”. En su artículo, el autor aplica dicha teoría como un enfoque innovador que permite entender la motivación toponímica en la zona conurbada de la capital lituana, “periferia lingüística y cultural”, con lo que inserta su investigación en el campo de la onomástica cognitiva. Con ello demuestra la interrelación compleja entre lengua, cognición y espacio geográfico. Aunque no son muy comunes los topónimos metafóricos en el área elegida para el estudio — se analizaron 38 —, queda de manifiesto que conllevan significados simbólicos o culturales importantes.

El trabajo de Estela Mary Peralta de Aguayo representa un “Acercamiento a la toponimia de los barrios asuncenos”, de la capital paraguaya. La investigadora afirma, con toda razón, que el estudio de los topónimos de un país resulta necesario para configurar su historia lingüística, ya que de esta manera se pone de manifiesto la materialización de las lenguas que emplea la comunidad. Se trata de uno de los pocos trabajos que existen en torno al tema, por lo que su carácter es documental, sincrónico, exploratorio y descriptivo, realizado bajo una óptica cualitativa. Para establecer una primera clasificación se realiza un análisis morfo-semántico, que muestra el predominio de la lengua española sobre la guaraní, aunque se observan también algunos topónimos híbridos. Se encontraron más nombres de lugar compuestos que simples y se identificaron tipos de topónimos antropoculturales, así como de naturaleza física, según la propuesta de dos autores brasileños, Dick (1992) y Faria (2018).

Hablemos ahora de los artículos que se ocupan de temas de antroponimia. El de Darius Ivoška, “Historia de los nombres lituanos y del prusiano antiguo, en los documentos de la Orden de los Caballeros Teutones” explora tipos de documentos legales, administrativos y diplomáticos de archivos medievales y de épocas posteriores, pertenecientes a dicha Orden, con el fin de estudiar los antropónimos de carácter histórico. El autor señala la importancia de esa fuente primaria de material empírico en la preservación del léxico onomástico báltico antiguo, de los sistemas antroponímicos del prusiano y del lituano. La metodología que emplea es un análisis crítico comparativo de los documentos, métodos de reconstrucción nominal y análisis grafémico-morfémico, así como sus implicaciones en la evolución diacrónica y sincrónica, en especial, de dos nombres de persona. Otro tema novedoso en nuestra revista.

El texto de María Elena Villegas Molina y Rosa Brambila Paz se ocupa también de nombres de persona, sólo que, en época moderna, en una localidad mexicana. Lleva por título: “La antroponimia en contrayentes de Jilotepec, siglo XVII”. A partir de los libros de matrimonios resguardados en la parroquia de San Pedro y San Pablo en dicha comunidad, se estudian los nombres de los nuevos esposos de origen otomí, comunidad originaria, entre los años 1665 y 1680. Se trata de nombres atribuidos en edad adulta; son numerosos pues intervienen en el acto sacramental diferentes personas. La parte más original del trabajo es la observación de cada sintagma denominativo y de las lenguas que intervienen en él, el español y el otomí.

También, dentro de la antroponimia, esta vez contemporánea, se sitúa el artículo de Carolina Portilla Ramos “Prácticas lingüísticas en la formación de nombres drag en España”. A partir de un corpus de 127 nombres de *drag Queens*, compilados por la autora en los medios y redes sociales verificados, la investigadora aplica métodos cuantitativos y, sobre todo, cualitativos para analizar distintos recursos lingüísticos que participan en la formación de estos nombres artísticos, tales como las categorías gramaticales dominantes, los cambios de grafemas, los juegos de palabras y las connotaciones generadas por dichos nombres. Destaca en sus conclusiones que la estructura de dos elementos es la más común y asemeja la del nombre y apellido usuales, sólo que los dos elementos son elegidos o subvertidos para hacer memorables a sus portadoras entre el público potencial, además de que muestran en acción la construcción y negociación de su identidad.

Más al este en Europa y más lejano en el tiempo, se sitúa el estudio de Alma Ragauskaitė, quien describe las “Tendencias de atribución del nombre de residentes de Vilnius en los libros de registro de la ciudad de Kaunas de los siglos XVI – XVII”. Este trabajo pertenece a la antroponimia histórica y, específicamente a la de Lituania. Es un campo que cuenta con pocos estudios, como afirma su autora, por lo que se trata de una contribución notable. Los nombres y apellidos de 102 residentes temporales de Vilnius de los libros de 1551 a 1653 son el objeto de análisis. En los manuscritos administrativos de que provienen, se observa la estructura binaria de las denominaciones y de manera particular, la de los apellidos, que muestran con frecuencia una influencia eslava.

El trabajo de Daiva Sinkevičiūtė se sitúa en un período contemporáneo. Lleva por nombre “Tendencias en los nombres de hijos de emigrantes lituanos en Irlanda, Noruega y Alemania (1991–2020), con foco en nombres de origen báltico”. Se trata de la continuación de un trabajo que aborda esas tendencias denominativas en el Reino Unido (Sinkevičiūtė, 2024). Queda de manifiesto que los lituanos que dejaron su país eligen nombres bálticos para sus

hijos -especialmente, para sus hijas —, en forma regular y estable. La investigadora emplea una metodología tanto cuantitativa como cualitativa, que revela ciertas categorías semánticas dominantes, tales como objetos y fenómenos naturales, el panteón de los dioses paganos y los nombres de personajes destacados de la historia y las leyendas lituanos. Se observa también el fenómeno de lo que resulta eufónico para una comunidad lingüística en un período determinado.

Para cerrar la sección de “Artículos”, se ubica en el campo de la onomástica ficcional y, en particular, de la antroponimia literaria, la contribución de Soufiane Bengoua. El estudioso analiza “La simbología de tres nombres femeninos en *Les Vertueux* de Yasmina Khadra”. Éste es el pseudónimo del escritor argelino que, al escribir relatos sobre temas de la actualidad sociopolítica del mundo arabo-islámico, eligió para enmascarar su identidad cuando empezó a publicar. Como señala Bengoua, el autor adoptó los nombres de su esposa. El artículo se centra en tres nombres de la novela en cuestión y trata de mostrar cómo cada personaje es creado a partir de su nombre. Un análisis, de carácter semio-onomástico y semántico-cultural, se emplea para mostrar el alcance simbólico en la elección antroponímica ficcional, que evoca aspectos históricos, sociales y religiosos de la Argelia actual.

El primero de los “Trabajos”, que abre la sección, fue escrito por Jacqueline Biazuz y Kleber Eckert. Vuelve al tema toponímico y lleva por título “¿Dónde vives?": un estudio odonímico de las calles del municipio de Farroupilha en Rio Grande do Sul”. Los autores parten de una investigación documental sobre la ocupación territorial por parte de inmigrantes italianos en el siglo XIX, hasta la actualidad. Establecen una clasificación de los nombres de vías y analizan la motivación de cada uno. Concluyen que se da valor a quienes contribuyeron a la construcción y desarrollo del municipio, pues se otorga, casi exclusivamente, el nombre de estos personajes locales a las calles y avenidas. También se valoran la historia y cultura italianas.

Robson Santos Silva presenta igualmente un trabajo de corte toponímico: “Sustentabilidad y valoración de la tierra, y su relación con el bautismo de los asentamientos rurales en Sergipe”. Su interés radica en analizar las relaciones ideológicas e identitarias que se traslucen en las motivaciones de los nombres de lugar. El autor demuestra que dichos topónimos revelan el pensamiento del movimiento campesino de la reforma agraria, unido a una conciencia de la sustentabilidad en relación con la tierra que se ocupa y que, sobre todo, se ama.

Asimismo, sobre nombres de lugar, es el trabajo “La toponimia de Curuçá como reflejo de los contactos interétnicos en la Amazonia Oriental”, de Rízia Ferreira, Tabita Fernandes da Silva y Jair Francisco Cecim da Silva. A partir de las relaciones entre historia, sociedades y culturas en un mismo espacio, se analizan los contactos interétnicos y lingüísticos que se reflejan en la denominación del territorio y que confluyen en topónimos híbridos y compuestos

luso-tupíes. La investigación tiene bases documentales y de campo, con entrevistas a moradores de Curuçá.

Para cerrar la sección de “Trabajos”, se presenta un estudio temáticamente distinto, que tiene que ver con la revisión sistemática de literatura especializada. El de Julia Machado aborda las “Investigaciones onomásticas sobre nombres secundarios no oficiales”. La autora examinó las tesis colectadas por el Observatório Onomástico brasileño, de las que estudió cuatro trabajos destacados, uno, sobre los significados culturales y sociales de un grupo de apodos (Castro, 2013); el segundo (Cruz, 2023) analiza los apodos de futbolistas a lo largo del tiempo y cómo se ven influidos por el mercado deportivo; el siguiente es el de Camargo (2022), sobre los nombres de urna en las ciudades de Cascavel y Ponta Grossa (Paraná), que demuestra cómo esos antropónimos no oficiales influyen en las decisiones tomadas por los electores; y finalmente, la tesis de Rech (2022), sobre las señas de nombre en Libras —lengua de señas brasileña — que emplean procedimientos metonímicos y significados culturales en su configuración. A pesar de ser tan variados los temas, Machado llega a la conclusión de que hay todavía muy pocas investigaciones en el área de los nombres no oficiales en Brasil.

Encierra el volumen, la sección “mini” en la cual hay la contribución de Niketas Beloborodov: “Teónimos en los títulos reales de los mayas clásicos: un seguimiento”. Se trata de una prolongación de un estudio previo del autor (2020), en el que analiza el patrón de ciertos nombres de nobles mayas de la época clásica, que se distinguen de otros antropónimos teofóricos, en el sentido de ser una especie de “fórmula abreviada” de personificación de la deidad.

Recuérdese que no se mencionan en estas líneas los artículos de la sección temática, que estuvieron bajo la curaduría de las profesoras Taibi-Maghraoui, Nehari-Roubai y Mawoune.

Como puede observarse, este sexto volumen de nuestra revista es particularmente rico en tipos de nombres propios analizados, procedencia de los autores, períodos históricos, lenguas analizadas en los nombres y empleadas para escribir las contribuciones.

Que disfruten su lectura.

*Yolanda Guillermina López Franco*

*Márcia Sipavicius Seide*

*Editoras de la revista Onomástica desde América Latina.*